

EDICIÓN  
**59**

Diciembre / 2020

# EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



# LA UNCIÓN REAL

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS  
**7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM**



# EDITORIAL

A lo largo de la Biblia, podemos ver que Dios comisionó a muchos hombres para cumplir un trabajo determinado; como es el caso de Jeremías, a quien Dios conoció antes que lo formara en el seno materno y antes que naciera lo consagró y lo puso por profeta a las naciones; él respondió a Dios, que no sabía hablar porque era joven y el Señor le dijo: No digas soy joven, porque adondequiera que te envíe, irás y todo lo que te mande, dirás. Entonces extendió el Señor su mano y tocó su boca. Y el Señor le dijo: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca (Jeremías 1:5-10). Un día Jeremías, debido a su dura labor, le dijo al Señor: Me persuadiste, oh, Señor y quedé persuadido; fuiste más fuerte que yo y prevaleciste. He sido el hazmerreír cada día; todos se burlan de mí. Porque cada vez que hablo, grito; proclamo: ¡Violencia, destrucción! Pues la palabra del Señor ha venido a ser para mí oprobio y escarnio cada día. Pero si digo: No le recordaré, ni hablaré más en su nombre, esto se convierte dentro de mí, como fuego ardiente encerrado en mis huesos; hago esfuerzos por contenerlo y no puedo (Jeremías 20:7-9).

De igual forma, el Señor llamó de Ur de los caldeos a Abraham y le dijo que haría de él, una nación grande; pasaron muchos años y de cierto Dios lo bendijo con muchos bienes, pero no tenía heredero que recibiera todas sus posesiones; cuando era ya anciano, Dios le dio a Isaac y en él, le fue llamada su descendencia (Romanos 9:7). Aquella familia se convirtió, en una nación gobernada por los patriarcas. Posteriormente, Dios les dio a Moisés como gobernante y libertador. Al morir Josué, Dios les dio jueces para defender y guardar al pueblo de sus enemigos. Entre los jueces se encontraba el profeta Samuel; en esos días no había rey en Israel; cada uno hacía, lo que le parecía bien ante sus ojos (Jueces 21:25).

Los hijos de Samuel no anduvieron en los caminos de su padre, entonces los ancianos de Israel fueron a él y le dijeron: Danos un rey que nos juzgue como todas las naciones; y el Señor dijo a Samuel: Escucha la voz del pueblo en cuanto a todo lo que te digan, pues no te han desechado a ti, sino que me han desechado a mí para que no sea rey sobre ellos (1 Samuel 8:3-7). Había un hombre de Benjamín que se llamaba Cis, poderoso e influyente, que tenía un hijo llamado Saúl, un joven bien parecido; de los hombros para arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo. Cis había perdido unas asnas y envió a su hijo a buscarlas, pero al no hallarlas, decidió consultar a Samuel el hombre de Dios, a quien el Señor había revelado que le enviaría a un hombre de

Si esta revista te ha bendecido

**Puedes enviar tu colaboración**

**al No. de cuenta: 02-0018258-6**

**A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones**

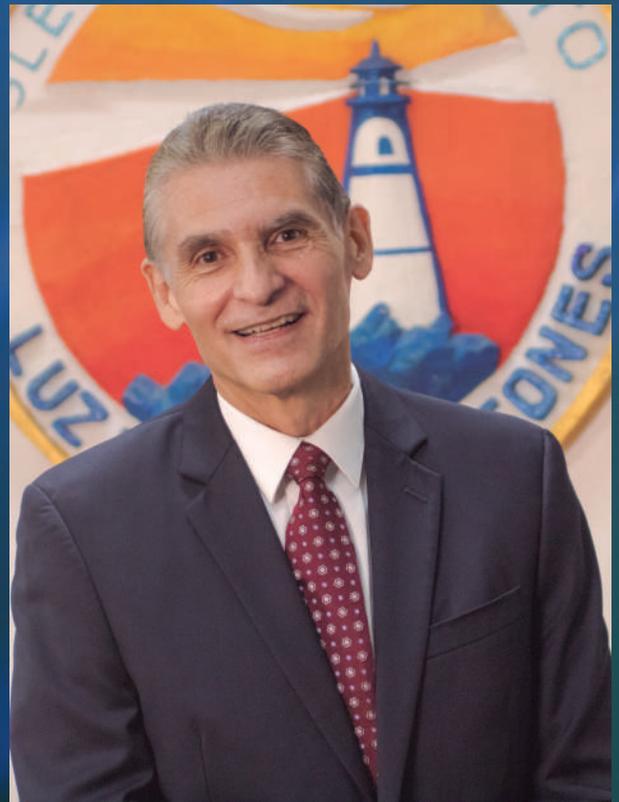
**Banco: G&T Continental**



Benjamín, para que lo ungiera como príncipe sobre su pueblo Israel, quien los libraría de mano de los filisteos. Tomó entonces Samuel la redoma de aceite, la derramó sobre la cabeza de Saúl, lo besó y le dijo: ¿No te ha ungido el Señor por príncipe sobre su heredad? (1Samuel cap. 9; 10:1). Tiempo después, el Señor ordenó a Saúl atacar a los amalecitas y destruirlos por completo y agregó: Da muerte tanto a hombres como a mujeres a niños como a niños de pecho, a bueyes como a ovejas, a camellos como a asnos. Pero Saúl y el pueblo perdonaron al rey Agag y a lo mejor del ganado. Cuando Samuel se encontró con Saúl le dijo: ¿No es verdad que, aunque eras pequeño a tus propios ojos, fuiste nombrado jefe de las tribus de Israel y el Señor te ungió rey sobre Israel?... ¿Por qué pues, no obedeciste la voz del Señor, sino que te lanzaste sobre el botín e hiciste lo malo ante los ojos del Señor?... Por cuanto has desechado la palabra del Señor, Él también te ha desechado para que no seas rey... Entonces Samuel le dijo: Hoy el Señor ha arrancado de ti el reino de Israel y lo ha dado a un prójimo tuyo, que es mejor que tú (1 Samuel Cap. 15).

El Señor le dijo a Samuel, que dejara de lamentarse por Saúl y que llenara su cuerno con aceite, porque entre los hijos de Isaí de Belén, había escogido un rey para Sí. Samuel hizo como el Señor dijo y fue a Belén e Isaí, hizo pasar a siete de sus hijos delante de Samuel, mas Dios dijo a Samuel: No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque los he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón. Entonces mandaron a buscar al menor de los hijos de Isaí; era rubio, de ojos hermosos y bien parecido y el Señor dijo: úngele; porque éste es. Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos; y el Espíritu del Señor vino poderosamente sobre David desde aquel día en adelante. Luego Samuel se levantó y se fue a Ramá (1 Samuel cap. 16).

Como podemos ver Samuel era portador de la unción real, esa unción está en nuestro Señor Jesucristo, quien como dice la Palabra: Nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre: A él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén (Apocalipsis 1:6 Oso). En esta oportunidad veremos, como la unción real operó en la vida de diferentes hombres de Dios, como Moisés, José, Josafat, Jesús, entre otros; los cuales son tipos de nuestro Señor Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores.



## **Director General**

Profeta Pedro Legrand

## **Portada y Edición**

Profeta Pedro Legrand  
Jonatan Aguilar

## **Redacción y corrección de estilo**

Profeta Pedro Legrand  
Jonatan Aguilar  
Jorge Vasquez

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:  
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com

# MELQUISEDEC

La Biblia nos relata que luego de la muerte de Abel y el pecado de Caín, Adán engendró a Set; por aquel tiempo comenzaron los hombres a invocar el nombre del Señor (Génesis 4:26). Pasó el tiempo y el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra y que toda intención de los pensamientos de su corazón, era solo hacer siempre el mal. Y le pesó a Dios haber hecho al hombre y dijo el Señor que lo borraría de la faz de la tierra; pero Noé halló gracia ante sus ojos, pues era un hombre justo, perfecto entre sus contemporáneos y él andaba con Dios (Génesis 6:5-9). Noé y su familia fueron preservados en el arca y cuando había terminado la destrucción, edificó un altar al Señor,

tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia y ofreció holocausto en el altar (Génesis 8:20,21). Posteriormente

Dios llamó a Abraham de Ur de los Caldeos y cuando llegó a un monte al oriente de Bet-El, edificó allí altar al Señor e invocó el nombre del Señor (Génesis 12:8). Isaac, el hijo de Abraham, subió a Beerseba y se le apareció el Señor y le dijo: Yo soy el Dios de tu padre Abraham; no temas, porque yo estoy contigo.

Y el Señor le dijo: Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia, por amor de mi siervo Abraham. Y él construyó allí un altar e invocó el nombre del Señor y plantó allí su tienda (Génesis 26:23-25). También relata el Texto Sagrado, que cuando Jacob salió de casa de Labán, ofreció un sacrificio en el monte (Génesis 31:54). De igual forma, la Palabra nos menciona que Jetro (su excelencia) llamado también Reuel (amigo de Dios), sacerdote de Madián, suegro de Moisés, tomó holocaustos y sacrificios

para Dios (Éxodo 18:12). Como podemos ver cada uno de estos hombres cumplió una función sacerdotal delante del Señor, presentando sacrificios y holocaustos delante de El. En aquel tiempo, el Señor apartó a la tribu de Leví, para que llevara el arca del pacto del Señor y para que estuviera delante del Señor, sirviéndole y bendiciendo en su nombre... Por tanto, los evitas no tienen herencia con sus hermanos pues el Señor es su herencia (Deuteronomio 10: 8,9). El Señor también habló a Moisés para que tomara a Aarón y a sus hijos para el sacerdocio; los lavó con agua; puso sobre Aarón la túnica, lo ciñó con el cinturón, lo vistió con el manto y le puso el efod, el pectoral con el Urim y el Tumim, también la tiara sobre su cabeza, con la lámina de oro y la diadema santa y ungió su cabeza para consagrarlo y luego, ya vestidos sus hijos con las vestiduras sacerdotales, también los ungió y al octavo día luego de haber presentado los sacrificios requeridos por el Señor, Moisés y Aarón entraron en la tienda de reunión y cuando salieron y bendijeron al pueblo, la gloria del Señor apareció a todo el pueblo (Levítico capítulos 8,9).

La Biblia nos relata que, en tiempos de Abraham, en los días de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Quedor-laomer, rey de Elam y Tidal, rey de Goyim, hicieron guerra a Bera, rey de Sodoma, y a Birsa, rey de Gomorra, a Sinab, rey de Adma, a Semeber, rey de Zeboim, y al rey de Bela, es decir, Zoar. Elam era una región ubicada al este de Mesopotamia, en



lo que hoy se conoce como Irán y era gobernada por Quedorlaomer y los reyes de estas cinco ciudades del valle de Canaán, entre las que se encontraba Sodoma, eran sus vasallos; pero en el año trece formaron una alianza y se rebelaron contra Quedorlaomer, pero el rey y sus aliados rápidamente derrotaron a los sublevados, haciéndolos sus siervos de nuevo. Dentro de las ciudades avasalladas, se encontraba Sodoma donde vivía Lot, sobrino de Abraham y tomaron a Lot, con todas sus posesiones. Uno de los que escaparon hizo saber a Abraham, que su pariente había sido llevado cautivo, por lo que tomó hombres adiestrados en su casa para perseguirlos y los derrotó, recobrando a Lot y sus posesiones. Al regreso de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que estaban con él, salió a su encuentro el rey de Sodoma, en el valle de Save, es decir, el valle del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote del Dios Altísimo. Y lo bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram el Diezmo de todo. Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas y toma para ti los bienes.

Y Abram dijo al rey de Sodoma: He jurado al Señor, Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra, que no tomaré ni un hilo ni una correa de zapato, ni ninguna cosa tuya, para que no digas: Yo enriquecí a Abram. Nada tomaré, excepto lo que los jóvenes han comido y la parte de los hombres que fueron conmigo: Aner, Escol y Mamre. Ellos tomarán su parte (Génesis Capítulo 14). Justamente en el momento en que Abram, era tentado por el rey de

Sodoma para que se quedara con el botín, apareció Melquisedec, cuyo nombre significa primeramente rey de justicia y luego rey de Salem, esto es, rey de paz; sin

de padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo principio de días ni fin de vida, siendo hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote de El-Lyon (Dios Altísimo) a perpetuidad; de la misma manera en que Cristo ministró la santa cena, la noche en que iba a ser

entregado, Melquisedec traía pan y vino, convirtiéndose en un tipo de Cristo y su Reino, reconciliando al hombre con Dios (Isaías 9:6). Cuando Melquisedec bendijo a Abraham, según el Targúm Jonathan, Targúm Yérushalmi y el Talmud de Babilonia (Literatura de la era chazática, del siglo III a.C. a VII d.C.), se presenta a Melquisedec, como un sobrenombre para Sem, hijo de Noé. En los rollos del Mar Muerto (cueva #11), el texto indica que Melquisedec, proclamará el día de la expiación y expiará a todas las personas que han sido predestinadas para ello y juzgará a todos los pueblos (tomado de Wikizero). Cuando Abraham dio a Melquisedec el diezmo del botín, reconoció que era mayor que él y los patriarcas de Israel, en consecuencia, los hijos de Leví, sus descendientes, recibieron el oficio sacerdotal, por decirlo así, por medio de Abraham aun Leví, que recibía diezmos, pagaba diezmos, porque aún estaba en los lomos de su padre, cuando Melquisedec le salió al encuentro, tienen el mandamiento en la ley de recoger diezmos del pueblo.

Ahora bien, si la perfección era por medio del sacerdocio levítico (pues sobre esa base recibió el pueblo la ley) ¿Qué necesidad había de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec y no designado según el orden de Aarón? Jesús asumió el papel de sumo sacerdote, a semejanza de Melquisedec, se levantó Cristo, que ha llegado a ser sacerdote, no sobre la base de una ley de requisitos físicos, sino según el poder de una vida indestructible. Pues de Jesucristo se da testimonio: Tu eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Génesis 14:18-20; Hebreos 5:6-10; 6:19-20; 7:1-4; 7:9-11; 7:15-17; 7:21).

El Señor Jesús en su oficio de Rey y Sacerdote, como Melquisedec, reconcilió los dos oficios, como dice el profeta: Así dice el Señor de los ejércitos: He aquí un hombre cuyo nombre es Renuevo, porque El brotará del lugar donde está y reedificará el templo del Señor. Sí, El reedificará el templo del Señor y El llevará gloria y se sentará y gobernará en su trono. Será sacerdote sobre su trono y habrá consejo de paz entre los dos oficios (Zacarías 6:12,13). La unción real de Melquisedec, manifestada en Cristo, hizo de nosotros, un reino y sacerdotes para su Dios y Padre, a El sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén (Apocalipsis 1:6).

# JOSÉ

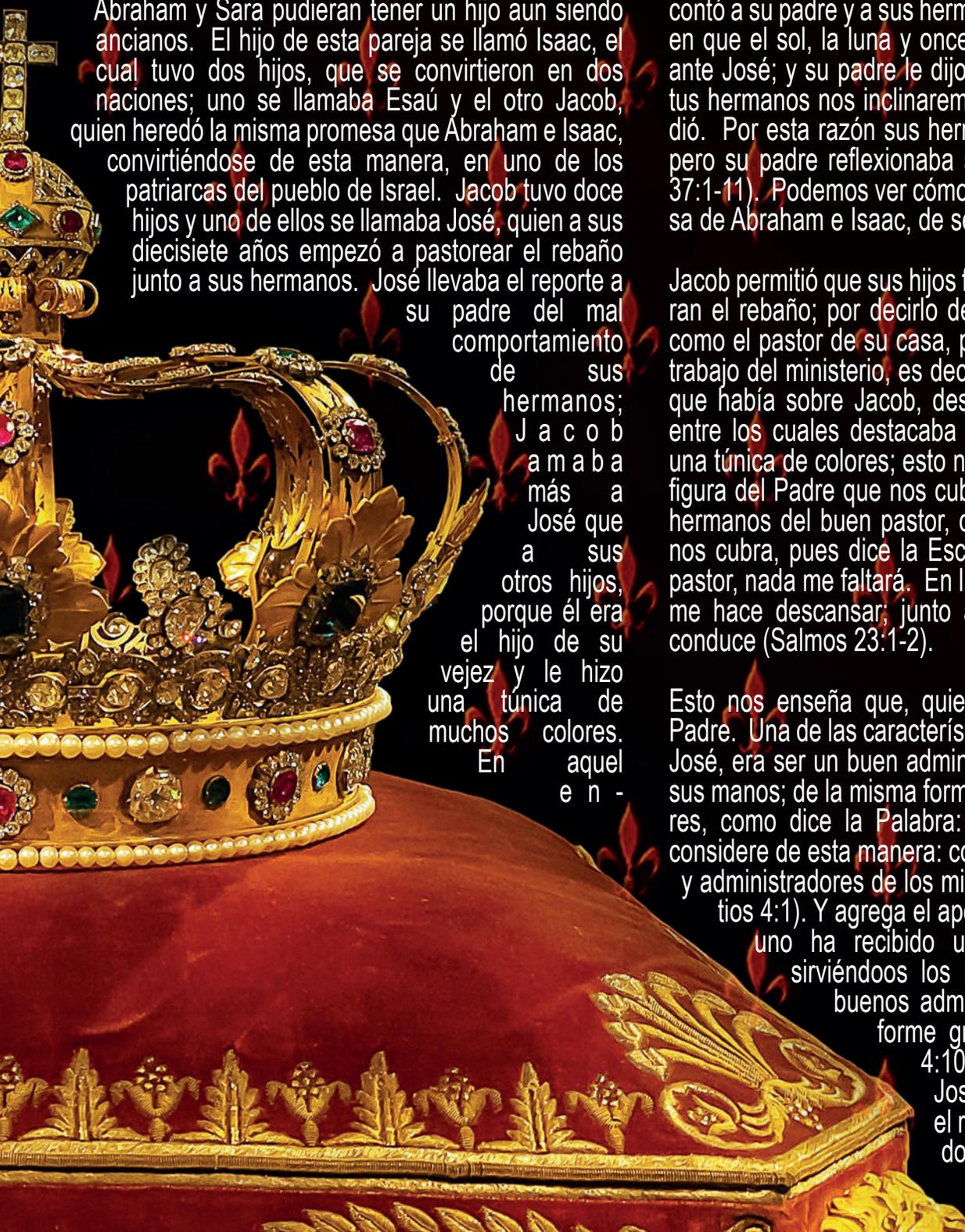
La Palabra de Dios nos dice que existió un hombre de Ur de los caldeos llamado Abraham, a quien el Señor le dijo: De cierto te bendeciré y haré de ti una gran nación, sin embargo, él no tenía hijos, mas Dios permitió que Abraham y Sara pudieran tener un hijo aun siendo ancianos. El hijo de esta pareja se llamó Isaac, el cual tuvo dos hijos, que se convirtieron en dos naciones; uno se llamaba Esaú y el otro Jacob, quien heredó la misma promesa que Abraham e Isaac, convirtiéndose de esta manera, en uno de los patriarcas del pueblo de Israel. Jacob tuvo doce hijos y uno de ellos se llamaba José, quien a sus diecisiete años empezó a pastorear el rebaño junto a sus hermanos. José llevaba el reporte a

su padre del mal comportamiento de sus hermanos; Jacob amaba más a José que a sus otros hijos, porque él era el hijo de su vejez y le hizo una túnica de muchos colores. En aquel e n -

tonces, José tuvo dos sueños; el primero trataba acerca de él y sus hermanos, quienes estaban atando gavillas y las gavillas de sus hermanos, se inclinaban alrededor de la de José. El segundo sueño se lo contó a su padre y a sus hermanos, el sueño consistía en que el sol, la luna y once estrellas, se inclinaban ante José; y su padre le dijo: ¿acaso yo, tú madre y tus hermanos nos inclinaremos ante ti? Y lo reprendió. Por esta razón sus hermanos le tenían envidia, pero su padre reflexionaba sobre lo dicho (Génesis 37:1-11). Podemos ver cómo Jacob heredó la promesa de Abraham e Isaac, de ser una nación grande.

Jacob permitió que sus hijos fueran quienes pastorearan el rebaño; por decirlo de alguna manera, Jacob como el pastor de su casa, preparó a sus hijos en el trabajo del ministerio, es decir que la unción pastoral que había sobre Jacob, descendió sobre sus hijos; entre los cuales destacaba José, pues le fue dada una túnica de colores; esto nos habla de Jacob como figura del Padre que nos cubre, ya que como hijos y hermanos del buen pastor, debemos dejar que Dios nos cubra, pues dice la Escritura: ...El Señor es mi pastor, nada me faltará. En lugares de verdes pastos me hace descansar; junto a aguas de reposo me conduce (Salmos 23:1-2).

Esto nos enseña que, quien cubría a José era el Padre. Una de las características de la unción real en José, era ser un buen administrador de lo puesto en sus manos; de la misma forma, nosotros como pastores, como dice la Palabra: Que todo hombre nos considere de esta manera: como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios (1 Corintios 4:1). Y agrega el apóstol Pedro: Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndoos los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios (1 Pedro 4:10). Los hermanos de José estaban apacentando el rebaño y Jacob lo envió a donde ellos estaban y le dijo: mira cómo están



tus hermanos y el rebaño y tráeme noticias de ellos, José obedeció y fue en busca de ellos. Cuando sus hermanos vieron a José, dijeron: Aquí viene el soñador, ahora pues, venid, matémoslo y arrojémoslo a uno de los pozos y diremos: Una fiera lo devoró; Rubén oyó esto y lo libró de sus manos y dijo: No le quitemos la vida, no derramaremos sangre, arrójelo al pozo del desierto, pero no lo toquen. Cuando José se acercó a sus hermanos, ellos le quitaron la túnica que su padre le había dado y lo echaron en un pozo vacío. Ellos se sentaron a comer y vieron que pasaba una caravana de ismaelitas que venía de Galaad y Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre? Mejor vendámoslo y no lo toquemos; entonces pasaron unos mercaderes madianitas y ellos sacaron a José del pozo y sus hermanos lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata y se lo llevaron a Egipto, donde lo dieron como esclavo a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia (Génesis 37:13-36).

Vemos que parte de la unción real en José, era una unción pastoral que despertaba un celo en sus hermanos; aunque en la carne José, era el menor de sus hermanos, en el espíritu, él era mayor que ellos. Podemos decir que el llamado que José tenía, era mayor que el de sus hermanos, como dice la Escritura: Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia (Romanos 9:16 Oso). En el antiguo Egipto, el trabajo pastoral, era mal visto, ya que ellos consideraban que, por el hecho de estar en relación directa con el rebaño, los pastores eran ritualmente impuros, pues las ovejas estaban corrompidas y pasaban su inmundicia a los hombres; esto es una figura para nosotros, pues la suciedad del rebaño es como el pecado. De esta cuenta, nuestro Señor Jesucristo, se hizo a sí mismo pecado, como dijo Juan el bautista: Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29); Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:21). El Señor no dejó a José en toda su travesía, pues cuando fue llevado a casa de Potifar, todo lo puesto en sus manos prosperaba. Potifar vio que Dios respaldaba a José en todo y hallando gracia ante los ojos del egipcio, José llegó a ser su siervo personal y mayordomo de su casa; el oficial de Faraón entregó en su mano todo lo que él poseía y Dios bendijo la casa del egipcio a causa de José. La esposa

de Potifar quiso seducir al joven y le dijo a José que durmiera con ella, pero José se negó y salió corriendo, dejado su ropa en sus manos; entonces la mujer de Potifar viéndose rechazada, acusó a José de querer violarla, por lo que Potifar lo metió a la cárcel real, donde estaban los presos del rey. En todo esto el Señor, seguía estando con José y le extendió su misericordia, al llegar a la cárcel, José halló gracia ante los ojos del alcaide y fue puesto como encargado de la misma y el jefe de la cárcel no supervisaba nada que estuviera bajo la responsabilidad de José, porque todo lo que él emprendía, el Señor lo hacía prosperar (Génesis Cap. 39 y 40).

Otro rasgo, de la unción real en José, es la faceta del favor de Dios, es decir, que José ponía en manos del Señor todo cuanto él emprendía, podemos decir que el favor de Dios se manifestaba, en las situaciones particulares que le sucedían prosperándolo en todo. Mientras José se encontraba en la prisión, un día fueron ingresados, el jefe de los panaderos y el jefe de los coperos del Faraón, pues habían hecho enojar a su rey; José fue puesto a cargo de servirles y después de un tiempo, estos tuvieron un sueño la misma noche y cada uno su sueño, con su propia interpretación. A la mañana siguiente, José se acercó a ellos y les preguntó que era lo que les pasaba y ellos le respondieron que habían tenido un sueño, pero no había quien les interpretara; José interpretó los sueños y le dio explicación a cada uno y como fue la interpretación dada por él, así sucedió; el panadero murió y el copero fue reestablecido.

Como podemos observar, otra peculiaridad de la unción real en José, era la interpretación de sueños. Esta peculiaridad de José, lo llevó delante de faraón a quien también, interpretó sus sueños. Cuando Faraón, vio que José era un hombre sabio y prudente, en quien estaba el Espíritu de Dios, preguntó a sus siervos ¿En dónde encontraremos a un hombre, que pueda administrar la prosperidad de Egipto, para cuando vengan los tiempos de escases? Y Faraón hizo a José, segundo en el reino después de él. El Señor Jesucristo como José, fue rechazado por sus hermanos, pero fue puesto sobre todo, como dice la Palabra: Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18). Como José recibió del Señor, la habilidad de administrar con sabiduría, también nosotros como siervos, aprendamos a administrar los misterios de Dios.

# DANIEL

Cuando el pueblo de Israel se encontraba en el desierto, el Señor les habló acerca de cómo debía proceder un rey: El rey debía ser alguien escogido por Dios, no podía ser extranjero, ni tener muchos caballos, ni haría que el pueblo regresara a Egipto, tampoco tendría muchas mujeres, ni grandes cantidades de plata u oro. Además de esto, quien fuera rey, debía escribir una copia para sí mismo del libro de la Ley, para tenerla con él y leerla todos los días de su vida, para que aprendiera a temer al Señor, cumpliendo de manera fiel la Ley (Deuteronomio 17:14-20). Esto nos enseña que, la persona que se convirtiera en rey, debía guiar al pueblo hacia Dios y no pervertir el camino del pueblo, es decir que el rey tenía que estar en una constante comunión con el Señor, a través del estudio de la palabra de Dios, para que conociera al Señor y tuviera temor de Dios, pues así alcanzaría la sabiduría para poder gobernar al pueblo pues dice la Escritura: Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; más en la multitud de consejeros hay seguridad

(Proverbios 11:14 RV60); podemos decir que la persona que gobierna, debe convertirse en un maestro en la Palabra. A pesar de que el Señor dio sus estatutos y mandamientos, el pueblo de Israel se fue tras los baales, pues la mayoría de los reyes de Israel, les enseñaban el culto a los ídolos y las nuevas generaciones no conocían al Señor, por lo que Dios habló a través del profeta Jeremías, acerca del cautiverio al que Judá sería llevado. En el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor rey de Babilonia, sitio Jerusalén y Dios entregó en manos de Nabucodonosor a Joacim rey de Judá y se llevó algunos de los utensilios de la casa de Dios, a la casa de su dios (Daniel 1:1,2).

Vemos acá la consecuencia de no haber escuchado al Señor, pues Él les dijo que si no atendían a su palabra, los hijos e hijas que tendrían, serían llevados al cautiverio (Deuteronomio 28:41), esto nos enseña que, debemos tener el cuidado de enseñar la Palabra de Dios en casa, pues de no hacerlo, estaremos condenando a nuestros hijos a vivir en la misma manera en que fuimos enseñados; por lo que nuestras generaciones posteriores deben ser instruidas en la Palabra y a permanecer en ella, para que se conviertan en discípulos de Cristo, pues así conocerán la verdad y serán verdaderamente libres (Juan 8:31,32). Luego de hacer cautivos a los hombres de Judá, el rey Nabucodonosor mandó al jefe de sus oficiales, llamado Aspenaz, que trajera de los hijos de Israel a algunos de la familia real y de los nobles, jóvenes en quienes no hubiera defecto alguno, de buen parecer, inteligentes en toda rama del saber, dotados de entendimiento y habilidad para discernir, que tuvieran la capacidad para servir en el palacio del rey y mandó que les enseñara la escritura y la lengua de los caldeos. Entre ellos estaban Daniel, Ananías,



Misael y Azarías, pero el jefe de los oficiales les cambió los nombres, a Daniel le puso Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego (Daniel 1:1-7). Esta porción de la Escritura nos enseña, cómo el enemigo de nuestras almas, puede hacernos cautivos, a través de la falsa doctrina que él enseña; pero guardando la Palabra de Dios, es como guardamos puro nuestro camino (Salmo 119:9); aunado a esto, Daniel y sus amigos propusieron no contaminarse con la comida del rey y a ellos, Dios les dio el conocimiento e inteligencia en toda clase de literatura y sabiduría; al cabo de unos días, el rey habló con ellos y no se halló ninguno como ellos, pues fueron diez veces superiores a todos los magos y encantadores que había en el reino de Nabucodonosor (Daniel 1:8-20).

Esto nos enseña que Daniel y sus amigos temían al Señor, por lo que Dios los honró, pues Él reserva la prosperidad para los rectos, es escudo para los que andan en integridad, guarda las sendas del juicio y preserva el camino de sus santos (Proverbios 2:7, 8). Tiempo después el rey Nabucodonosor tuvo un sueño que perturbó su espíritu y no podía dormir, pero ninguno de sus sabios pudo decirle el sueño ni su interpretación, pero Daniel pidió a sus amigos que le ayudaran a pedir misericordia al Señor, para que no los mataran y entonces le fue revelado Daniel, el sueño a través de una visión y bendijo al Señor (Daniel 2:1-23). Vemos la importancia de reconocer al Señor, pues a Él podemos acudir cuando tenemos aflicción y ciertamente la aflicción agobió a Daniel, pues procuraban matarlo, sin embargo, él sabía de quién provenía la sabiduría y la revelación, de la misma manera nosotros debemos clamar al Señor y Él nos mostrara la salida pues dice la Escritura: Clama a mí y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces (Jeremías 33:3). Ciertamente el sueño de Nabucodonosor revelaba grandes acontecimientos, no solo para su reino sino para el mundo entero, pues el sueño revelaba cómo el imperio de Babilonia se había levantado y luego vendrían más reinos a sucederle, sin embargo, Dios levantaría un reino más, que nunca sería destruido y destruiría a los otros reinos (Daniel 2:31-45). Vemos que el reino del que habló el Señor a través de Daniel, es el reino de los cielos, por lo que en Daniel había una unción real, pues al interpretar el sueño, se volvió en un embajador del reino de los cielos, que anuncia que Dios reina sobre las naciones... (Salmos 47:8); es decir que, como el embajador es el representante de un país ante otro, Daniel fue enviado a Babilonia, no para ser usado por los reyes de ese país, sino para representar al Señor y revelar lo que Dios haría en esa nación, ya que la Escritura no

dice que no fue la única vez que Daniel habló delante de los reyes, habló una segunda vez a Nabucodonosor y le aconsejó que no pecara para que el reino no le fuera quitado, luego habló con el rey Belsasar, quien por no haber humillado su corazón y no dar gloria a Dios, su reino dividiría. Luego Daniel sirvió al rey Darío, quien promulgó un decreto por el cual, nadie podía pedir por treinta días, a dios u hombre que no fuera el rey; como Daniel siguió orando al Señor, como era su costumbre, el rey lo echó en el foso de los leones, mas el Señor lo libró de la boca de las fieras. Por último, sirvió a Ciro, fortaleciéndolo, aconsejándolo y ayudándolo (Daniel caps. 4-11). Es impresionante ver que Daniel sirvió a estos reyes a largo de su vida y cómo la mano del Señor lo sostuvo y lo cubrió; Daniel en el rol de enviado del Padre a Babilonia, es figura del Señor Jesucristo, quien fue enviado por el Padre a esta tierra, de quien dice la Palabra: He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace. He puesto mi Espíritu sobre Él; Él traerá justicia a las naciones (Isaías 42:1); Jesús siendo la piedra angular, desechada por los edificadores, se convirtió en el representante del Reino de los Cielos en la tierra, pues cuando predicaba el evangelio decía: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado (Mateo 4:17), sin embargo a través de su sacrificio, el Padre nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado (Colosenses 1:13), por lo cual cada uno de nosotros, ya no somos ajenos al Señor, sino que Cristo nos ha reconciliado y nos ha hecho conciudadanos de los santos.

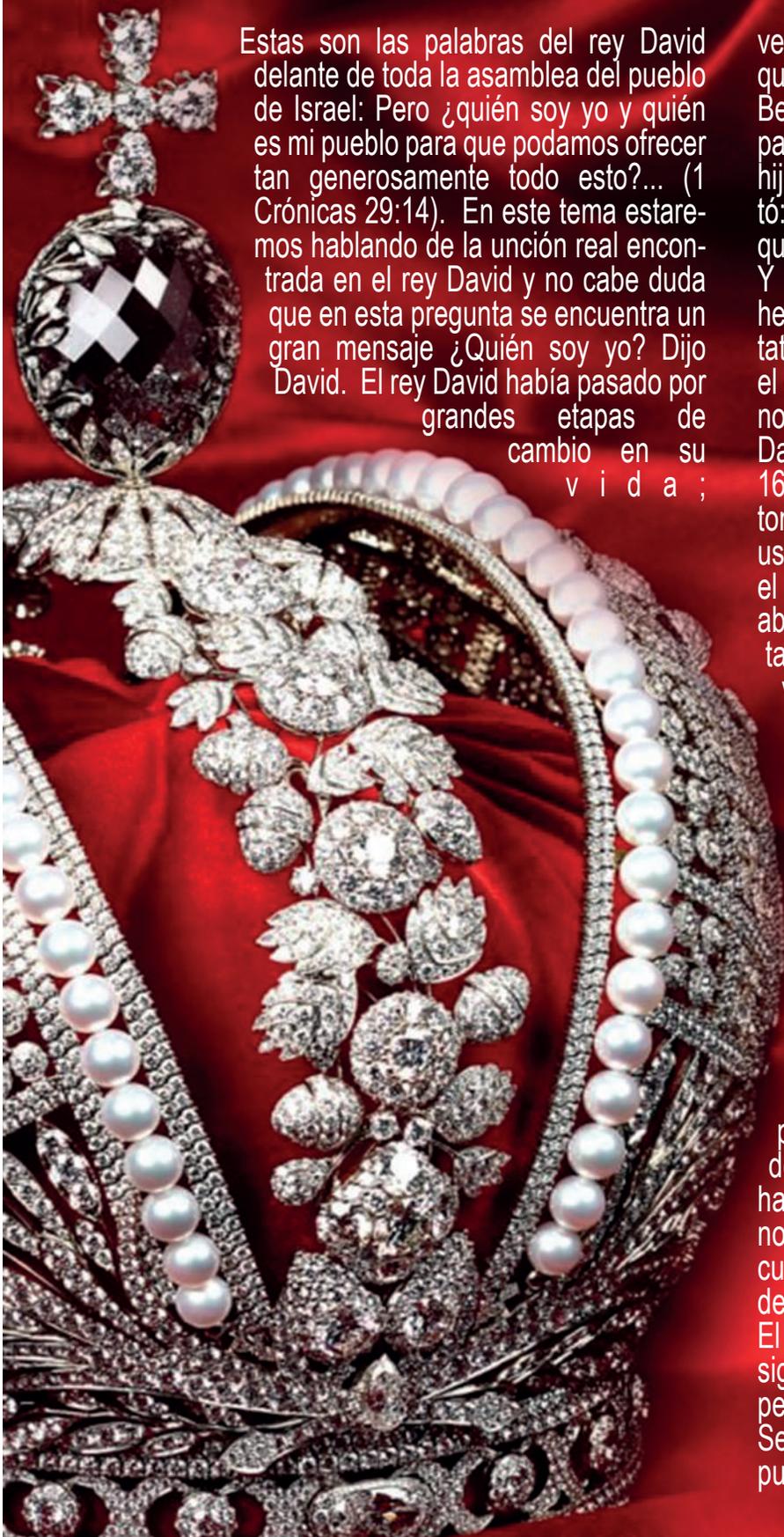
Daniel al igual que el Señor, hablaron ante un sistema de gobierno que no los escuchó, como dice la Biblia: A lo suyo vino y los suyos no le recibieron (Juan 1:11); pues no hablaron no con la sabiduría del mundo, ni de los gobernantes que van desapareciendo; sino con la sabiduría de Dios, que predestinó para nosotros y que ninguno de los gobernantes de este siglo ha entendido; porque si la hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de gloria; sino como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman (1Corintios 2:6-9). Es decir que todos nosotros, si amamos al Señor, Él nos dará la sabiduría para hablar, aun ante gobernadores o reyes, como el Señor le dijo a Ananías respecto a Pablo: Ve, porque él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre (Hechos 9:15-16). Cada uno de nosotros también, hemos sido enviados como embajadores del reino de los cielos, con una unción real para enseñar, exhortar y testificar acerca del Señor.

# DAVID

Estas son las palabras del rey David delante de toda la asamblea del pueblo de Israel: Pero ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecer tan generosamente todo esto?... (1 Crónicas 29:14). En este tema estaremos hablando de la unción real encontrada en el rey David y no cabe duda que en esta pregunta se encuentra un gran mensaje ¿Quién soy yo? Dijo David. El rey David había pasado por grandes etapas de cambio en su vida;

veamos de dónde lo sacó el Señor, dice la Escritura que el Señor dijo a Samuel: Te enviaré a Isaí, el de Belén, porque de entre sus hijos he escogido un rey para mí. Y sucedió que después de haber pasado los hijos que estaban en la casa de Isaí, Samuel preguntó: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Aún queda el menor, que está apacentando las ovejas... Y envió por él y lo hizo entrar. Era rubio, de ojos hermosos y bien parecido. Y el Señor le dijo: Levántate, úngele; porque éste es. Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos; y el Espíritu del Señor vino poderosamente sobre David desde aquel día en adelante... (1 Samuel 16:1-13). Como pudimos observar, David no era tomado como importante por su padre Isaí; la palabra usada para menor en este extracto de la Escritura, es el término hebreo H6996 catán o catón; que significa abreviado, diminutivo, literalmente en cantidad, tamaño o número, en edad o importancia; este a su vez viene de la raíz primaria, H6962 cut; que significa cortar, aborrecer, avergonzarse, etc.

Como resultado entonces de esta indagación, podemos ver que David era una vergüenza para su padre, mas para Dios no, porque David tenía un corazón conforme al suyo (Hechos 13:22), dice la Biblia: Y Dios también seleccionó, eligió deliberadamente, lo que en el mundo es de baja cuna e insignificante y marcado y tratado con desprecio, incluso lo que es nada, para deponer y deshacer lo que es, para que ningún mortal deba o tenga pretensión de gloriarse y gloriarse en la presencia de Dios (1 Corintios 1:28-29 AMP); parte de la unción real en David, era ese corazón que Dios había puesto en él, pues nada hubiera podido hacer si no lo hubiera tenido. Más adelante en el relato cuando David entró, encontramos las siguientes descripciones de él; era rubio, tenía cabello dorado. El color del cabello de David, es figura del oro, que significa la gloria de Dios, es decir que su cabeza y pensamientos estaban ungidos por la gloria del Señor; esta unción no debe faltar en nuestra vida, pues debemos ser guiados por los pensamientos de



nuestro David, Jesucristo. Luego dice: De ojos hermosos y estos nos hablan de visión, dice la Escritura: Donde no hay revelación divina, donde no hay visión profética, el pueblo se pone desenfrenado; mas el que guarda la ley es feliz (Proverbios 29:18 VM PRATT / OSO). David fue un rey distinto a Saúl, pues sabía obedecer a Dios; el mismo profeta Samuel dijo a Saúl después de desobedecer al Señor: ¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la voz del Señor? He aquí, el obedecer es mejor que un sacrificio y el prestar atención, que la grosura de los carneros... Por cuanto has desechado la palabra del Señor, Él también te ha desechado para que no seas rey (1 Samuel 15:22-23). Después de ser ungido por el profeta, cuenta la Biblia, que un espíritu malo de parte del Señor atormentaba a Saúl y viéndose en esta situación, los siervos de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te está atormentando. Ordene ahora nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen un hombre que sepa tocar el arpa... Entonces Saúl se los permitió y uno de los mancebos dijo: He aquí, he visto a un hijo de Isaí, el de Belén, que sabe tocar, es poderoso y valiente, un hombre de guerra, prudente en su hablar, hombre bien parecido y el Señor está con él (1 Samuel 16:15-18).

David fue a Saúl y le servía... Sucedió que cuando el espíritu malo de parte de Dios venía a Saúl, David tomaba el arpa y la tocaba y Saúl se calmaba y se ponía bien y el espíritu malo se apartaba de él (1 Samuel 16:21-23). Esta es otra de las facetas de la unción que había en David, cuando él adoraba al Señor con el arpa, por decirlo de alguna manera, se creaba una atmósfera de liberación, que impedía que el espíritu malo pudiera atormentar a Saúl; esto nos enseña, que en nuestra época y dentro de la congregación, es necesaria una unción real de adoración en los ministros de alabanza, ya que, por medio de ella, como David, traeremos libertad a los atormentados por los espíritus inmundos, pues dice la Biblia: Ahora bien, el Señor es el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad (2 Corintios 3:17). David había sido ungido como rey, pero Saúl lo persiguió para matarlo y persistió para que no llegara a su destino y la Biblia nos describe que en varias ocasiones David tuvo oportunidad de matar a Saúl y en una de ellas Abisai su siervo le dijo: Hoy Dios ha entregado a tu enemigo en tu mano; ahora pues, déjame clavarlo a la

tierra de un solo golpe; no tendré que darle por segunda vez. Pero David dijo a Abisai: No lo mates, pues, ¿quién puede extender su mano contra el ungido del Señor y quedar impune?... No permita el Señor que yo extienda mi mano contra el ungido del Señor... (1 Samuel 26:8-11). Una parte de la unción real en David, era la sujeción, primeramente al Señor y luego a sus autoridades; sin duda alguna, esta unción, es una de las más peleadas dentro de la iglesia de Jesucristo; pues hay muchas personas que quieren la gloria, el reconocimiento, pero no quieren ser guiados, ni enseñados, no quieren la cobertura, como dice la Palabra: Porque siete mujeres echarán mano de un hombre en aquel día, diciendo: Nuestro pan comeremos y con nuestra ropa nos vestiremos; tan sólo déjanos llevar tu nombre; quita nuestro oprobio (Isaías 4:1). Uno de los sucesos más tristes dados en Israel, desde mi punto de vista, es la pérdida del arca del pacto por los hijos de Elí; tiempo después, David trajo el arca de regreso a la tienda que había preparado para ella, mientras el arca avanzaba, David presentaba holocaustos al Señor, el rey danzaba con toda su fuerza y estaba vestido con un efod de lino. David y toda la casa de Israel hacían subir el arca del Señor con aclamación y sonido de trompeta (2 Samuel 6:14-15).

Dios había dado a David, una unción de unidad, él llegó a ser rey sobre las doce tribus de Israel y unificó a todo el pueblo, en la adoración del Señor, tanto es así, que David y los comandantes del ejército separaron para el servicio a algunos de los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, que habían de profetizar con liras, arpas y címbalos, en la presencia del Señor, para glorificar su nombre, durante las veinticuatro horas del día (1 Crónicas 25:1). Esto es muy importante, pues en el periodo en que el arca estuvo en el tabernáculo de David, todo Israel tenía libre acceso a la presencia del Señor, esto mismo sucederá de nuevo, como dice Pablo: Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David que ha caído. Y reedificaré sus ruinas y lo levantaré de nuevo, para que el resto de los hombres busque al Señor y todos los gentiles que son llamados por mi nombre, dice el Señor... (Hechos 15:15-18). De esta manera nosotros, debemos pedir al Señor que derrame sobre nuestras vidas, la unción real que había en David, para convertirnos en adoradores que adoren al Padre en Espíritu y en Verdad (Juan cap. 4).

# JOSAFAT

Dentro de los reyes de Israel, el más insigne de todos es David, figura del Señor Jesucristo, a quien Dios prometió darle un trono eterno, el Señor le dijo a Salomón su hijo: Yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, tal como prometí a tu padre David, diciendo: No te faltará hombre sobre el trono de Israel (1 Reyes 9:5). Dentro de los descendientes de David, la mayoría de ellos hicieron lo malo ante los ojos del Señor. Podemos recordar el caso del rey Asa, quien no puso su confianza en el Señor, tal como dice la Palabra: En el año treinta y nueve de su reinado, Asa se enfermó de los pies. Su enfermedad era grave, pero aun en su enfermedad no buscó al Señor, sino a los médicos. Y Asa durmió con sus padres y murió en el año cuarenta y uno de su reinado (2 Crónicas 16:12-13).

Cuando el rey Asa falleció, en su lugar se levantó Josafat y comenzó a reinar, afirmando su dominio sobre Israel, puso tropas en las ciudades fortificadas de Judá y en las ciudades de Efraín, que su padre Asa había tomado; el Señor estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de su padre David y en sus mandamientos y no hizo como Israel buscando a los baales, sino que buscó al Dios de su padre. El Señor pues, afirmó el reino bajo su mano; y todo Judá trajo tributo a Josafat y tuvo grandes riquezas y honores. Y su corazón se entusiasmó en los caminos del Señor (2 Crónicas 17:1-5). El rey Josafat, promovió en Israel, el conocimiento de la palabra de Dios, quitó de Judá, los lugares altos y las aseras y en el año tercero de su reinado, envió a sus oficiales y con ellos algunos levitas y algunos sacerdotes, teniendo consigo el libro de la ley del Señor y recorrieron todas las ciudades de Judá y enseñaron al pueblo

La palabra del Señor (2 Crónicas 17:6-9). Podemos notar aquí, que Josafat se dio a la tarea de instruir y cuidar al pueblo de Israel, no solamente en lo material, sino también en lo espiri-

tual, poniendo en práctica lo dicho a Josué por el Señor: Solamente sé fuerte y muy valiente; cuídate de cumplir toda la ley que Moisés mi siervo te mandó; no te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas. Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito (Josué 1:7-8). Podemos observar en Josafat la unción real, manifestándose de una manera apostólica, ya que, a través de la enseñanza de la Escritura, se estableció el corazón de su pueblo en el camino y el conocimiento del Señor, como dice el salmista: Dad gracias al Señor, invocad su nombre; den a conocer sus obras entre los pueblos (Salmos 105:1).

Después de instaurar la enseñanza de la palabra de Dios, el terror del Señor vino sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá y no hicieron guerra contra Josafat. Y algunos de los filisteos trajeron presentes y plata como tributo a Josafat; también los árabes le trajeron rebaños: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. Josafat se engrandecía más y más y edificó fortalezas y ciudades de almacenaje en Judá (2 Crónicas 17:10-12). Josafat agradó el corazón del

Señor y esto trajo

como consecuencia, que los pueblos que lo rodeaban, es-

tuvieran en paz con él y le trajeran riquezas y presen-



tes, dice el Escrito: Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría y ciencia y gozo, pero al pecador le da el trabajo de acumular y amontonar para que lo dé, al que agrada a Dios... (Eclesiastés 2:26). Josafat tenía muchas provisiones en las ciudades de Judá y hombres de guerra, valientes guerreros en Jerusalén y logró acumular grandes riquezas y gloria; Josafat contrajo lazos familiares con Acab, rey de Israel; Josafat se emparentó con esta familia olvidando lo que dice la Escritura: No os dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres; pues ¿Qué tiene que ver la luz y la tiniebla? (1 Corintios 15:33; 2 Corintios 6:14). Y habitó Josafat en Jerusalén y volvió a salir por entre el pueblo, desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín y los hizo volver al Señor, Dios de sus padres (2 Crónicas 19:4). Esta parte de la unción hallada en Josafat, nos muestra la característica de la perseverancia, dice la Biblia: Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo (Mateo 10:22).

Más adelante en el capítulo, no podemos perder de vista que, también en Jerusalén Josafat puso algunos de los levitas y de los sacerdotes y algunos de los jefes de las familias de Israel, para el juicio del Señor y para juzgar querellas entre los habitantes de Jerusalén. Y les dio órdenes, diciendo: Así haréis en el temor del Señor, con fidelidad y de todo corazón. Cuando llegue a vosotros cualquier querella de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y mandamiento, estatutos y ordenanzas, vosotros los amonestaréis para que no sean culpables delante del Señor y la ira no venga sobre vosotros ni sobre vuestros hermanos. Así haréis y no seréis culpables (2 Crónicas 19:8-10). De este extracto podemos sacar una gran enseñanza para nosotros; Josafat en figura del Señor y en un distintivo rol paterno, nombró a levitas, sacerdotes y jefes de familia, como hermanos mayores que cuidan y corrigen el camino de sus hermanos menores, dice la Biblia: Hijo mío, no rechaces la disciplina del Señor ni aborrezcas su reprensión, porque el Señor a quien ama reprende, como un padre al hijo en quien se deleita (Proverbios 3:11-12). De la misma manera, el Señor también corrigió a Josafat, cuando tres naciones se levantaron en guerra contra él; el rey, aunque tenía un ejército de más de un millón de hombres de guerra, no confió en el hombre como hizo su padre, sino que

buscó el rostro del Señor. Josafat tuvo miedo y se dispuso a buscar al Señor y proclamó ayuno en todo Judá. Y se reunió Judá para buscar ayuda del Señor; aun de todas las ciudades de Judá vinieron para buscar al Señor. Josafat era un rey que vivía con su pueblo y al oír la orden del rey, vinieron a buscar al Señor; esto nos muestra, otra faceta de la unción real en Josafat, como dijo el Señor Jesús: Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna y jamás perecerán y nadie las arrebatará de mi mano (Juan 10:27-28). El rey Josafat clamó al Señor, pidiendo auxilio en un momento tan difícil y el Señor le respondió, por medio del profeta Jahaziel (contemplando al Señor), quien dijo: Prestad atención, todo Judá, habitantes de Jerusalén y tú, rey Josafat: así os dice el Señor: No temáis, ni os acobardéis delante de esta gran multitud, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios. Descended mañana contra ellos. He aquí ellos subirán por la cuesta de Sis y los hallaréis en el extremo del valle, frente al desierto de Jeruel. No necesitáis pelear en esta batalla; apostaos y estad quietos y ved la salvación del Señor con vosotros, oh Judá y Jerusalén... (2 Crónicas 20:15-17).

Al día siguiente, se levantaron muy de mañana y Josafat se puso en pie y dijo: Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén, confiad en el Señor vuestro Dios y estaréis seguros. Confiad en sus profetas y triunfaréis. Y habiendo consultado con el pueblo, designó a algunos que cantaran al Señor y a algunos que le alabaran en vestiduras santas, conforme salían delante del ejército y que dijeran: Dad gracias al Señor, porque para siempre es su misericordia. Y cuando comenzaron a entonar cánticos y alabanzas, el Señor puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte Seir, que habían venido contra Judá y fueron derrotados. Cuando Judá llegó a la atalaya del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí, sólo había cadáveres tendidos por tierra, ninguno había escapado. Al llegar Josafat y su pueblo para recoger el botín, hallaron mucho entre ellos, incluyendo mercaderías, vestidos y objetos preciosos que tomaron para sí, más de lo que podían llevar. Y estuvieron tres días recogiendo el botín, pues había mucho (2 Crónicas 20:20-25). Como podemos ver, el rey Josafat, confiaba en el Señor y en sus profetas e indicó al pueblo que el Señor vencería a sus enemigos a través de la adoración, ese mismo pensamiento, debe estar hoy en cada uno de nosotros que confiamos en el Señor, adorémoslo y glorifiquemos su nombre, porque Él ya nos ha dado la victoria.



# JESUCRISTO

Hace mucho tiempo un profeta llamado Miqueas, anunció la venida del Mesías, diciendo: Y tú, Belén Éfrata, la más pequeña entre los clanes de Judá, de ti me saldrá el que ha de reinar en Israel. Sus orígenes vienen de antiguo, de tiempos remotos (Miqueas 5:1 MN). Como podemos ver en este extracto, la profecía nos habla de la venida de Jesús, como un rey sobre Israel, aunque para llegar a serlo, Él tendría que humillarse hasta lo sumo como dice la Biblia (Filipenses 2:5-8). El apóstol Juan dice: Y el Verbo, es decir Jesucristo, se hizo carne y tabernaculizó entre nosotros y contemplamos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14 BTX). Sin lugar a dudas, la venida del Señor Jesús, es el suceso más importante de la historia humana, tanto es así, que desde su nacimiento son contados los años, es por esta razón, que se utilizan las siglas a.C.; que quieren decir antes de Cristo y d.C.; que significan después de Cristo.

El Señor no vino a la tierra para ser servido como rey, pues dice el Escrito: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él (Juan 3:16-17). En una ocasión, Jesús caminaba al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias y le seguía una gran multitud de personas, luego de preguntar a sus discípulos que habrían de darles de comer, Simón Pedro, dijo: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús tomó lo que el muchacho presentó y dio de comer a la multitud que estaba sentada en la hierba; la gente en aquel momento, al ver la señal que Jesús había hecho, decía: Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo. Por lo que Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y llevárselo por la fuerza para hacerle rey, se retiró otra vez al monte El solo (Juan 6:14-15). Como podemos ver, en Jesús había una unción real y la gente la reconocía, esta unción podemos llamarla como unción mul-

tiplicadora; ahora bien, a pesar de que la gente reconocía a Jesús y querían nombrarlo rey, el Señor sabía que no era el tiempo oportuno, dice la Biblia: Pues Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies (1 Corintios 15:25), pero no todos lo reconocieron, pues a lo suyo vino y los suyos no le recibieron (Juan 1:11), es decir, que fue desechado, como dice la Biblia: Este Jesús es la piedra desechada por vosotros los constructores, pero que ha venido a ser la piedra angular. Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos (Hechos 4:11-12), otra faceta de la unción real en Jesús, es la unción salvadora, el Señor Jesús, dijo: Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6). Balaam profetizó sobre una estrella que habría de venir: Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no cerca; una estrella saldrá de Jacob y un cetro se levantará de Israel, que aplastará la frente de Moab y derrumbará a todos los hijos de Set (Números 24:17).

Esta profecía se cumplió, durante el nacimiento de Jesucristo, según nos indica Mateo: Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, he aquí, unos magos del oriente llegaron a Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle... Herodes indagó, en donde debía nacer el



Mesías y los sacerdotes y los ancianos le respondieron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta: Y tu Belén tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes llamó a los magos en secreto y se cercioró con ellos del tiempo en que había aparecido la estrella. Y enviándolos a Belén, dijo: Id y buscad con diligencia al Niño; y cuando le encontréis, avisadme para que yo también vaya y le adore (Mateo 2:1-8). Esto no solamente confirmó la profecía que habló el profeta, sino que tiempo después que Jesús fue llevado al cielo, el apóstol Pedro dijo: Y así tenemos la palabra profética (el Verbo de Dios) más segura, a la cual hacéis bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en vuestros corazones (2 Pedro 1:19). Esto quiere decir que Jesucristo, tiene una unción real que resplandece como el sol que nos saca de las tinieblas, como dice la Palabra: Mas para vosotros que teméis mi nombre, se levantará el sol de justicia con la salud en sus alas; y saldréis y saltaréis como terneros del establo (Malaquías 4:2).

El Señor Jesús, dijo confirmando la palabra dada por el profeta Isaías: El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz y a los que vivían en región y sombra de muerte, una luz les resplandeció...

(Mateo 4:16-17; Isaías 9:2). El apóstol Juan en la revelación que el Señor le dio, dice: ...

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la iluminen, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera... (Apocalipsis 21:22-24). Esto quiere decir que el Señor, nuestro rey, no solamente resplandecerá en nuestro corazón mientras estemos en la tierra, sino que resplandecerá para siempre y por la eternidad, ¡aleluya! ¡gloria

a Dios! Un día Jesús entró en la sinagoga el día de reposo y se levantó a leer.

Le dieron el libro del profeta Isaías y leyó: El Espíritu del Señor esta sobre Mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor... Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído (Lucas 4:16-21). Esta es una revelación de un rey, que vino a la tierra con una misión diferente a la de los demás reyes; su propósito era mostrar a todos, el amor del Padre, trayendo libertad a todos los cautivos, proclamando el año favorable del Señor, a través del sacrificio redentor del Cordero de Dios, que había sido preparado desde antes de la creación del mundo, para destruir la brecha de división, que había surgido entre Dios y los hombres por el pecado de Adán.

En su proceso de sufrimiento, no tuvo su gloria como cosa a que aferrarse y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11). El Señor ya en una función real, destruyó el acta legal que había contra nosotros, quitándola de en medio y clavándola en la cruz; y destituyó a los principados y a las potestades; hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él (Colosenses 2:14-15). En virtud de que el Señor es nuestro rey, debemos hacer entonces como nos dicta el Escrito Sagrado: Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas y de Cristo Jesús, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mancha, ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, la cual manifestará a su debido tiempo el Bienaventurado y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores; el único que tiene inmortalidad y habita en luz inaccesible; a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él sea la honra y el dominio eterno. Amén (1 Timoteo 6:13-16).



# SANTA CENA



DOMINGO 3  
DE ENERO 10:00 A.M.

*Escúrchanos en Familia*



Radio online  
**EL FARO**  
Llevando Luz a las Naciones

